

Distr.  
RESTRINGIDA  
E/CEPAL/SEM.12/R.21  
28 de noviembre de 1983  
ORIGINAL: ESPAÑOL

---

C E P A L  
Comisión Económica para América Latina  
Seminario Técnico Regional sobre Mujeres y  
Familias de los Estratos Populares Urbanos  
en América Latina  
Santiago de Chile, 28 de noviembre al 2 de  
diciembre de 1983

PROGRAMAS DE DESARROLLO Y LA REALIDAD  
DE LA MUJER CARIBEÑA  
TEMAS DE REFLEXION

Este documento ha sido preparado por la señora Sonia Cuales de la Oficina de la CEPAL en Puerto España. Las opiniones expresadas en este trabajo son de la exclusiva responsabilidad de su autora y pueden no coincidir con las de la Organización.

83-11-2155



## INTRODUCCION

Desde el principio de la década de la mujer, instituciones gubernamentales y no gubernamentales, agencias financiadoras y organismos internacionales han entendido la integración de la mujer al desarrollo como una necesidad para mejorar los resultados de programas de desarrollo que hasta los años setenta no tomaban en cuenta a la mujer. Considerando que los programas y proyectos no lograban reducir la pobreza en el Tercer Mundo, se descubrió como una de las posibles explicaciones, la ausencia de las mujeres, que forman el 50% de los recursos humanos en el mundo. Este "descubrimiento" también está relacionado con la preocupación por el control de la población.

En el Caribe, organizaciones nacionales, regionales, internacionales, tanto gubernamentales como no gubernamentales y de carácter eclesiástico, se embarcaron en la promoción y coordinación de programas e implementación de Planes de Acción al efecto. Merece mencionar aquí los más importantes como:

- CARICOM, The Caribbean Community Secretariat (La Secretaría de la Comunidad Caribeña), que sirve como un mecanismo para promover la cooperación regional;
- CARIWA, The Caribbean Women's Association (La Asociación Caribeña de Mujeres), un especie de "paraguas" para todas las organizaciones no gubernamentales de mujeres;
- CCW, Caribbean Church Women (Mujeres Caribeñas de la Iglesia), otro "paraguas" para los grupos de mujeres de la Iglesia en la región;
- WAND, The Women and Development Unit of the Extra Mural Department (La Unidad de Mujer y Desarrollo del Departamento Extra Mural de la Universidad), que funciona como un híbrido, trabajando en programas tanto gubernamentales como no gubernamentales en la región;
- WOMEN'S DESKS/BUREAUS or NATIONAL COMMITTEES FOR WOMEN (Oficinas de la Mujer o Comités Nacionales para la Mujer), que funcionan dentro de algún Ministerio, generalmente el de Bienestar Social, como la maquinaria nacional gubernamental de promoción, coordinación e implementación de programas para la mujer;

CIPAF, Centro de Investigación para la Acción Femenina, que dirige y coordina investigaciones directamente ligadas a acciones para mujeres; ECLA, Economic Commission for Latin America (La Comisión Económica para América Latina), comisión regional del sistema de las Naciones Unidas, con un mandato especial de los gobiernos para coordinar y desarrollar actividades en torno a la problemática de la Mujer y el Desarrollo; CIM, Comisión Inter-Americana de Mujeres de la OEA, que provee recursos y organiza seminarios específicos para programas de mujeres en la región.

Los programas y proyectos se encuentran con una realidad de la mujer Caribeña que nos presenta un cuadro que trataremos de dibujar a continuación.

#### ACTIVIDADES ECONOMICAS TRADICIONALES

Las actividades de la mujer se concentran en primer lugar en la esfera privada, o sea, la esfera del hogar, el así llamado sector "escondido". Las tareas aquí desempeñadas suelen menospreciarse, puesto que no se reconocen en el mercado como trabajo. La reproducción es responsabilidad primordial de la mujer. Incluye una lista interminable de tareas, para la ejecución de las cuales se requieren, además condiciones como lucidez, paciencia, conocimiento, prudencia, capacidad organizativa, reflexión, planificación, por nombrar algunas. El cuidado de los niños, en el caso de la mujer Caribeña implica también el manejo de la adaptación lingüística y de la discriminación racial que sufren los niños en su proceso de desarrollo, particularmente como resultado de las migraciones.

Para enfrentar estas tareas, las mujeres jefes de familia tienen que apelar necesariamente a las instituciones tradicionales de la familia extensa. El cambio en la organización económica a partir de la abolición del tráfico de esclavos generó ciertas instituciones sociales. Entre estas, una forma de estructura familiar que permitía la reproducción de la fuerza de trabajo y

trataba de solucionar el cuidado de los niños, compartiendo la responsabilidad por su formación y desarrollo. Generalmente la madre compartía esta tarea con una hermana (especialmente si ésta no tenía hijos propios), con la abuela, la hija mayor, o cualquiera mujer. Esta función explica la gran importancia, y de hecho el poder que ha desarrollado en algunas de estas sociedades una mujer específica. Esta mujer no es la madre biológica, pero asume la responsabilidad educativa y de la transferencia de la cultura en el sentido más amplio de la palabra.

Sin embargo, la función tradicional de la familia extensa, en la fase histórica actual del capitalismo dependiente, está en crisis. Se observan a veces intentos frenéticos para conservar este recurso o recurrir a él.

El estado civil de derecho no concuerda con la concepción de familia de hecho, por consiguiente, la protección legal para mujeres jefes de familia de hecho sigue siendo inadecuada.

Por lo menos el 40% de las familias Caribeñas son encabezadas por mujeres y la creciente necesidad de ingresos genera una multiplicidad ocupacional. El Estado ha sido incapaz de ofrecer servicios básicos que permitan un alivio de las actividades necesarias en la esfera del hogar. Siguen existiendo los problemas de acceso a agua potable, servicios de salud y de vivienda adecuada. Tampoco se han aplicado en forma operativa y efectiva, metodologías de participación comunitaria para maximizar los servicios existentes a nivel local.

En la esfera pública en el Caribe, el mayor número de mujeres trabaja en los sectores de agricultura, enseñanza y servicio. En la agricultura sin duda predominan las mujeres de los estratos pobres. Cabe señalar aquí, que en la mayoría de los países del Caribe no se puede introducir la dicotomía campo-ciudad y por ende, la distinción urbano-rural es irrelevante. No solamente el tamaño pequeño de los países dibuja tal distinción; la movilidad entre campo y ciudad es tan intensa que los campesinos pueden llevar un estilo de vida urbano y los urbanos

desarrollar actividades propias del campo.

En la enseñanza y el servicio se mezclan en proporciones variadas los estratos pobres y medios. En ciertos casos algunas mujeres han podido superarse en áreas no tradicionales; administrativos y de dirección, sin embargo se plantean dudas en aceptar puestos de responsabilidad por las mayores exigencias que implican y la consiguiente repercusión en su vida familiar.

El trabajo migratorio es otro elemento importante dentro del proceso económico en el Caribe. La migración ha sido un escape para situaciones económicas y sociales que no se pueden manejar. Las crisis en el Caribe van acompañadas de olas de migración. Estas toman un matiz especial en el caso de las mujeres. Dentro de las fronteras nacionales se han movido y se siguen moviendo como vendedoras de un lado para otro. Mujeres Caribeñas mercadean el 70% de la producción agrícola.

Además, las olas migratorias masculinas, en busca de trabajo en la región, casi siempre van acompañadas por un desplazamiento de largo alcance de mujeres que salen a trabajar como prostitutas en la cercanía de las bases militares, los campos de petróleo, las plantaciones bananeras y azucareras, los puertos y demás polos de "crecimiento".

Muy significativas son las migraciones intra-caribeñas, las llamadas migraciones pendulares, de las mujeres que salen a vender sus productos agrícolas y regresan con bienes de consumo que son escasos en su país de origen. Este tema amerita investigación más profunda, ya que se trata de una actividad tradicional, que se transforma espontáneamente para satisfacer las nuevas necesidades que enfrentan las mujeres. Las vendedoras tienen un gran conocimiento del mercado interno y externo, de los precios relativos, del gusto de los consumidores, de las variaciones en la oferta y la demanda, de la necesidad de distribuir los riesgos, de los reglamentos de las aduanas y del comportamiento de los aduaneros, así como de los cambios de los mismos, relacionados a situaciones políticas conyunturales.

/En algunos

En algunos casos la importación viene siendo más importante que la exportación. A causa de escasez aguda de bienes de consumo elementales como resultado de profundas crisis económicas y políticas, como son el caso de Jamaica y Guyana, las mujeres extendieron su itinerario de viaje hasta Panamá, los EE.UU. y Canadá. En Jamaica las revendedoras que antes se desplazaban entre las islas con sus productos agrícolas, se convirtieron en expertas negociadoras en la zona franca de Panamá. En su país de origen llegaron a manejar grandes sumas de dinero, a dominar el mercado negro de divisas, desarrollando habilidades particulares para el contrabando.

En el caso de Guyana por ejemplo, las mujeres salen principalmente en busca de alimentos básicos. Generalmente salen con las manos vacías, aunque parece darse en una medida limitada, cierta exportación ilegal de oro y diamantes.

Este vaivén, en Trinidad por ejemplo, aprovecha el exceso de liquidez de esta economía petrolera y la surte de bienes de consumo de lujo. Es interesante que la población de revendedoras abarca también a mujeres de familias adineradas.

En cuanto a las mujeres Haitianas, es preciso notar su contribución a la difusión del arte local, tanto dentro como fuera del Caribe.

Al interior de las plantas industriales, particularmente en las maquilas, - como fue la experiencia de Curacao - las mujeres despliegan una inmensa variedad de actividades económicas, desde la venta de dulces caseros hasta el intercambio de artículos extranjeros comprados en sus viajes comerciales al exterior.

Finalmente, los flujos de migración hacia las metrópolis, que generan relaciones económicas entre parientes "en casa y afuera", establecen estrategias importantes de sobrevivencia. Así, las mujeres del Caribe están destruyendo la forma tradicional de referirse a la región de acuerdo a las divisiones coloniales, mostrando una habilidad notable de desplazarse en contextos lingüísticos de los más diversos. Se trata aquí de una contribución significativa a la unidad regional, que va

/relegando la

relegando la división del Caribe en base a sus idiomas oficiales (metropolitanos) a las esferas políticas propias de las clases dominantes.

El desempeño de la mujer en la familia matrifocal Caribeña, su participación en la agricultura, la enseñanza y los servicios, así como sus movimientos migratorios, permiten resaltar un cuadro específico de la estructura ocupacional en la región. Particularmente en los estratos pobres se desarrolla una multiplicidad ocupacional. Casi siempre las personas están involucradas en una gran variedad de actividades económicas; en el caso de la mujeres, con énfasis en las comerciales. La multiplicidad ocupacional constituye un mecanismo de sobrevivencia que ha venido consolidándose a lo largo de la historia de la región. Permite diversificar los riesgos que acompañan las tareas estacionales, ofrece alternativas en situaciones de subempleo endémico, facilita la disponibilidad de dinero y ayuda a resolver necesidades financieras inmediatas. Al mismo tiempo esta forma de inserción en el mercado de trabajo crea patrones culturales que ponen en jaque los proyectos de intervención, basados en una especialización profesional única, con la tendencia de reducir la habilidad de las mujeres a ampararse mediante la diversificación de sus actividades.

#### PROGRAMAS DE DESARROLLO

El enfoque de muchos programas de la mujer, parte del supuesto igualmente asumido por la sociedad en general: la maternidad como la misión que la mujer tiene en la vida. Si nos referimos nuevamente a la historia del Caribe, podemos disponer de suficiente evidencia de que no siempre fue así. En la época de la esclavitud, por ejemplo, la maternidad no se consideraba como mecanismo reproductivo de la población. Por las condiciones existentes, un gran número de mujeres optaba por no tener hijos y desarrollaba miles de métodos para no tenerlos o para deshacerse de ellos. El enfoque explícito o implícito de la maternidad como misión, tiene muchas implicaciones para las políticas de los

/gobiernos, que



gobiernos, que al fin y al cabo tienen que implementar acciones, supuestamente tomando en cuenta a las mujeres. O sea, el énfasis en las actividades reproductivas (que están estrechamente ligadas a la maternidad...) ha llevado al asunto de la mujer al ámbito exclusivo de los Departamentos de Bienestar Social y Familiar. Es lamentable cuando a ese sector generalmente le corresponde menos recursos en el presupuesto nacional.

Considerando que la unidad doméstica dominante es la familia matrifocal 1/, generalmente apoyándose en el contexto del vecindario 2/, el enfoque de la maternidad como misión determina

---

1/ El concepto de la matrifocalidad Caribeña se distingue del fenómeno del madre solterismo de América Latina en que se caracteriza más bien por la relación hombre-mujer. La mujer (madre) ocupa una posición central en el hogar. El hombre (padre) es pasajero y secundario. Pasa por la casa, se queda por unos días o semanas y se va. Puede ser que haya convivencia de una permanencia relativa, pero usualmente no se da. En la mayoría de los casos este hombre tiene la misma relación con otras mujeres, o sea, tiene varios hogares. En la unidad familiar se encuentran normalmente la madre de la madre, la(s) hija(s) de la madre con su(s) hijo(s). Hay varios papás. O bien es el mismo hombre que viene, va y vuelve, o varios hombres se intercambian, o se combinan las dos posibilidades.

2/ El vecindario es una institución en que rige la interacción entre parientes y vecinos que viven en un mismo sitio. Como tradicionalmente las viviendas están muy juntas y cada una tiene salida a un espacio común (patio o pasillo), se denominó este fenómeno, por ejemplo en las islas anglofónicas como "yard" (patio en Haití como "laku" (patio), en Suriname como "bakajari" (traspatio) y en Curacao como "kurá" (patio). Hay mucho control social y funcionan mecanismos variados de apoyo mutuo y colaboración a nivel social, cultural y económico, formándose una unidad cerrada frente a todos los que no son parte integral de ello.

/las necesidades

las necesidades que se plantean y el tipo de servicios que se diseñan en los programas de desarrollo. Así existen en la región programas y proyectos de educación familiar, de guarderías, de atención a jóvenes preñadas, de transformación de leyes y por último los famosos proyectos de generación de ingresos sobre los cuales existe mucha polémica. Todos estos proyectos, y muchos más se dan, es cierto. El Caribe se ha ganado la fama como la región donde existe una gran sensibilidad con respecto a la necesidad de mejorar las condiciones de la mujer. Sin embargo, en la mayoría de los casos las metodologías de planificación y acción son inadecuadas, de manera que la mujer no puede prescindir del recurso familiar y se le niega la posibilidad de valerse como persona autónoma. En realidad, la relación entre la familia matrifocal y el "yard", o vecindario, también está en crisis, en parte a causa de proyectos de desarrollo infraestructural que no toman en cuenta valores culturales. En este sentido se puede señalar el caso de Suriname, donde las familias fueron desplazadas de los "bakajaris" en el centro a nuevos complejos de vivienda popular fuera de la ciudad, donde la estructura física de las viviendas dificulta el funcionamiento de la institución.

La política de la integración de la mujer al desarrollo, lanzada en los años setenta, incluye en algunos países la concepción de la necesidad de aumentar la participación de la mujer en el sector de la producción industrial. Veamos a qué tipo de industria se refiere tal política. Coincide este período también con otra política económica de promoción de exportaciones en los países del Tercer Mundo y con la problemática del desempleo. En el centro del capitalismo se perfila la pérdida de control sobre la fuerza de trabajo, entre otras cosas a causa de la mayor fuerza de los sindicatos. Las empresas multinacionales y en algunos países nacionales, deseando aprovecharse de este nuevo aspecto de la política económica, se dirigen hacia la mano de obra barata, "no-calificada",  
/no organizada,

no organizada, predominantemente femenina, en la periferia. Miles de mujeres encuentran el camino hacia las maquilas, las empresas de ensamblaje de artículos electrónicos, deportivos, juguetes, prendas de vestir, etc. Producción que no tiene ninguna relación con la economía nacional, puesto que el artículo entra al país libre de impuestos en la fase en que necesita trabajo manual simple y rutinario para completar su elaboración, y sale una vez cumplida esta fase. Las trabajadoras no adquieren ninguna superación de sus capacidades de trabajo y las destrezas adquiridas no son transferibles. Por el carácter del proceso productivo y de la organización del trabajo, esta forma de participación e integración al proceso de industrialización tiene una serie de implicaciones negativas para la salud física y mental, además que aumenta la alineación social del individuo y no genera cambios en la situación de subordinación que sufre la mujer, como lo han demostrado muchas investigaciones y estudios en este campo. ¿Se podría entonces mantener la hipótesis que la participación de la mujer en la producción económica es una pre-condición para su liberación, o para su integración al desarrollo?

Si miramos la historia, acontece que en el Caribe las mujeres participaron plenamente en la producción económica dentro del marco de unas de las formas de producción más opresivas de su historia: la forma de producción esclavista. En la esclavitud las mujeres trabajaron en las plantaciones igual que los hombres. La división social del trabajo implicaba su participación total en el proceso productivo, a exclusión casi total de las tareas de un hogar.

Otro elemento que se puede observar en el carácter de los programas y proyectos es que están diseñados con miras a una mayor contribución de la mujer al proceso de desarrollo. Escasamente plantean objetivos para su beneficio del proceso. Los proyectos de generación de ingresos, por ejemplo, usualmente introducen cargos y actividades adicionales a la mujer.

/Cumpliendo estos,

Cumpliendo éstos contribuye en cierta medida a la producción nacional. Sin embargo los beneficios para ella son económicamente muy marginales y socialmente casi nulos. Los talleres y cursos de capacitación, de educación familiar, etc. apenas se desarrollan en base a destrezas existentes (aunque latentes) y valores culturales internalizados. Usualmente introducen nuevas actividades, esquemas y conceptos, difíciles de asimilar frente a la realidad concreta y cruda que viven en su cotidianidad. Se diseñan estrategias en torno a 1) promover y/o aumentar la contribución de las mujeres al desarrollo, y 2) fortalecer su posición de mujer de hogar. Para lograr esta contribución y fortalecimiento, se negocian e implementan numerosos proyectos de generación de ingresos, capacitación, desarrollo personal, educación familiar. Muchos de éstos con un enfoque de acción inmediata, en algunos casos acompañados de metodologías de participación.

En cuanto a la organización, existe en el Caribe una larga tradición de alta participación de mujeres de los estratos populares y medios en actividades de promoción política, de organización religiosa y de organización voluntaria en torno a acciones sociales y mejoramiento de destrezas domésticas. Algunas de estas organizaciones crecieron en términos cualitativos, reformulando sus objetivos frente a la necesidad de fortalecer a las mujeres en la esfera de lo público.

Tales instituciones se convirtieron en mecanismos nacionales de empuje para lograr nuevas metas. En algunos casos esta transformación formaba parte de una nueva estructura política nacional en busca de la construcción de una nueva sociedad. Esto fue el caso, por ejemplo, de GRENSAVE y YMCA en Granada. Capitalizando sobre la tradición organizativa, destrezas y otros recursos existentes, y desarrollando nuevas metodologías buscaban su propia forma de integrar la mujer al desarrollo, que tenía que ser auténtica y autónoma.

#### PRACTICA Y POSIBILIDAD DE COORDINACION

Hemos visto unos aspectos de la realidad de la mujer Caribeña

/con respecto

con respecto a las actividades económicas, la estructura familiar en que funciona, las estrategias de sobrevivencia que se desarrollan, y su tradición organizativa. La esfera privada es su primer campo de acción, mientras que aprovecharse de las aperturas en la esfera de lo público implica apoyarse en la estructura familiar e instituciones tradicionales. De no ser así, el acceso de la mujer a la esfera de lo público, sigue siendo limitado.

El tipo de programas que se han desarrollado en la década han concebido a la mujer en primer lugar como madre y a la vez como el recurso humano antes olvidado, que ahora debe contribuir al proceso de desarrollo. Organismos nacionales, regionales e internacionales han apoyado las estrategias que surgen de este enfoque. Resulta que la mujer Caribeña ha demostrado gran disponibilidad a involucrarse en programas innovativos. No es sorprendente, ya que la multiplicidad ocupacional, en el fondo basada en la necesidad económica; ha venido internalizando como valor cultural, un estilo de vida, que difícilmente se abandona. Su inserción en la esfera pública, concretamente en el sector económico, implica en la mayoría de los casos un aumento de su vulnerabilidad. Es una esfera que ella no conoce donde predominan otros valores y donde ella no tiene "comando". El trabajo migratorio es pesado y se acompaña de grandes riesgos y tensiones. Su vinculación al proceso de industrialización en los sectores accesibles a ella, le ofrece pocos beneficios económicos mientras tiene grandes costos sociales y nuevos elementos humillantes y violentos. La posibilidad de apoyarse en las instituciones de la familia y la vecindad disminuye y crece la necesidad de servicios.

Ante la limitada respuesta de parte del Estado y de las Organizaciones, surge la necesidad de someter el presente enfoque a una revisión y producir elementos para facilitar la acción del Estado. En el caso del Caribe, donde los gobiernos son muy sensibles al asunto de la mujer y existen organizaciones

/muy activas

muy activas, se podría analizar también hasta qué punto el presupuesto nacional está tomando en cuenta a las mujeres y qué se podría hacer para agotar los recursos existentes y aumentar los necesarios en verdadero beneficio de las mujeres.

La mujer tiene que fortalecerse y superarse como persona, para que su integración al desarrollo sea significativa tanto para ella como para el resto de la sociedad. Para lograr esto necesita muchos elementos y en eso todas tenemos tareas a cumplir: individualmente, como grupo voluntario, como movimiento feminista, como organizaciones de apoyo, tanto por separadas como conjuntamente.

**Las mujeres somos nosotras mismas!**



